

Lectura teológica del texto de *Evangelii gaudium* en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco

Carlos María Galli*

Sumario

El Papa Francisco ha despertado en la Iglesia un entusiasmo y un frescor renovador a través de sus signos y palabras, pero a su vez sus mensajes y escritos han descubierto una profundidad teológica y pastoral que está manifestando en la Iglesia volver a los fundamentos de su acción evangelizadora. El autor hace una lectura teológica de la *Evangelii Gaudium* considerando que el pontificado renovador y misionero del actual Papa tiene sus raíces en su personalidad jesuítica, en la figura como pastor de la Iglesia argentina y en su participación como animador del proyecto misionero realizado en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil en el 2007.

Palabras clave: Francisco, Papa - Ministerio Pontificio, Francisco, Papa - Magisterio Pontificio, *Evangelii Gaudium*, Evangelización, Aparecida.

* Sacerdote Argentino. Doctor en Teología por la Universidad de Tubinga, Alemania. Profesor de teología dogmática y pastoral en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Fue perito en Aparecida y asesor en el Sínodo sobre la Nueva Evangelización. Es miembro del Equipo Teológico-Pastoral del CELAM. galli@uca.edu.ar. Actualmente es miembro para el quinquenio 2014-2019 de la Comisión Teológica Internacional y miembro del Equipo Teológico-Pastoral del CELAM.

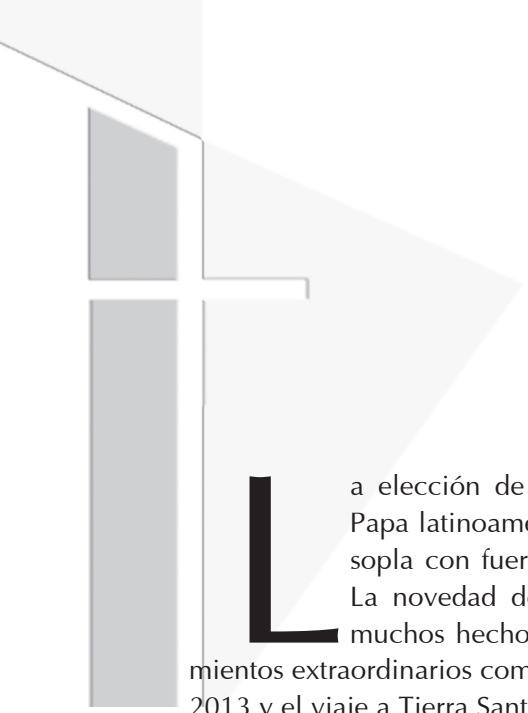


A theological reflection on the text of E.G. in the context of the pastoral ministry of Pope Francis

Summary

Through his words and gestures, Pope Francis has brought enthusiasm and renewed vigour to the Church. His messages and writings have also provided theological and pastoral depth manifest in the Church's return to the original sources as the basis for evangelization. The author's theological reading of *Evangelii Gaudium* shows that this papal missionary renewal of Pope Francis is inspired by his Jesuit identity, his pastoral leadership in the Church in Argentina and by his inspirational role of the missionary project achieved in the General Conference of Latin American bishops in Aparecida, Brasil in 2007.

Key words: Francis. Pope-Papal Ministry, Pope-Papal Magisterium, *Evangelii Gaudium*, Evangelization, Aparecida.



La elección de Francisco, primer obispo de Roma y Papa latinoamericano, muestra que el Viento de Dios sopla con fuerza en el Pueblo de Dios desde el Sur. La novedad de su ministerio petrino se expresa en muchos hechos y palabras de cada día; en acontecimientos extraordinarios como la Jornada Mundial de la Juventud en 2013 y el viaje a Tierra Santa en 2014; en todo su magisterio pastoral, condensado en la exhortación *Evangelii gaudium* (EG).

Este pontificado reformador y misionero hunde sus raíces tanto en la figura singular del jesuita Jorge Mario Bergoglio como en su arraigo en la Iglesia latinoamericana y el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007 en Aparecida (A). También, en su compenetración con la incipiente pero promisoría teología argentina. Se comprende mejor a Francisco si se conoce la Iglesia de América Latina, expresada en Aparecida, y la reflexión teológica surgida en la Argentina contemporánea. Esto lleva a una hermenéutica que comprende la figura y el pensamiento, el contexto y el texto.

Presentaré la teología de la exhortación considerando a Francisco como un *icono pastoral* de nuestra Iglesia (I) y ofreciendo una lectura de *Evangelii gaudium* centrada en diez temas (II).

I. UN ICONO DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

La Iglesia latinoamericana vive un momento especial porque dio el primer sucesor de Pedro a la *Catholica*. Él encarna algunos rasgos del “rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (A 100). En 2013, la revolucionaria renuncia de Benedicto XVI y la revolucionaria elección de Francisco fueron signos del sople del



Viento de Dios que trajo al Papa del sur del Sur. Francisco es un icono pastoral representativo de la Iglesia encarnada en nuestra región, que ahora, como sucesor del apóstol Pedro, tiene la solicitud por todas las iglesias.

1. La fisonomía de la Iglesia regional latinoamericana

1. Interpretar el Soplo de Dios en esta hora de la Iglesia y del mundo es un ejercicio de la profecía, es decir, del conocimiento de la fe que discierne lo que Dios está gestando en su historia con los hombres. La luz oscura de la fe puede percibir el paso de Dios que abre las puertas de la esperanza de un futuro mejor, arduo pero posible. Sin embargo, la cercanía a los hechos y la dinámica de las interpretaciones llevan a proceder con cautela, escuchando las advertencias de historiadores, filósofos y teólogos. Los complejos acontecimientos del presente son difíciles de entender y de juzgar: “en la mayoría de los casos los contemporáneos no saben lo que se está gestando”¹. Si resulta difícil conocer, documentar, narrar e interpretar el pasado², es mucho más difícil comprender la actualidad por dos razones. La primera es que estamos en medio de procesos abiertos que pueden orientarse en varias direcciones. La segunda surge de la contemporaneidad entre los sucesos y los intérpretes, que no brinda suficiente distancia hermenéutica. No obstante, estamos llamados a discernir los signos de los tiempos, que expresan los clamores de los hombres, las interpelaciones de Dios y los desafíos a la Iglesia. Bernard Lonergan enseñó que la conciencia histórica percibe en los hechos presentes no sólo los frutos del pasado gestado sino y sobre todo los signos de un futuro que “se está gestando”.
2. El eje político-cultural del intercambio mundial se movió durante siglos en torno al Mar Mediterráneo y, después, alrededor del Océano Atlántico. Sin dejar estos escenarios, que

¹ B. LONERGAN, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 1972, 173; cf. 179.

² Cf. H. MARROU, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Labor, 1968, 28, 59. Dialogando con Marrou, Ricoeur dice que el arte del historiador nace como hermenéutica y continúa como comprensión, es decir, como una interpretación de los signos de la historia (cf. P. RICOEUR, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000, 439).

mantienen su importancia, el siglo XXI gira hacia el Océano Pacífico. Sus dos orillas son América y Asia. En la modernidad los jesuitas colaboraron a evangelizar ambos continentes, donde el cristianismo ha tenido un distinto destino histórico³. Los viajes de Francisco a Corea del Sur en 2014 y a Filipinas y Sri Lanka en 2015 expresan su solicitud por la Iglesia en Asia.

3. En el plano lingüístico, el castellano es la lengua más hablada en el catolicismo, la segunda en Occidente y la cuarta en el mundo (chino mandarín, bengalí, español). Tomando como referencia las lenguas de los últimos papas, uno se pregunta: ¿cuántos católicos hablan italiano, polaco, alemán o castellano? El 90% de los hispanohablantes vivimos en América. Francisco es el primer papa cuya lengua materna es el castellano. La habla con una tonada argentina y porteña, es decir, de la ciudad-puerto de Buenos Aires, en la cual se combinan el tango y las letras, como mostró Jorge Luis Borges. El Papa fue profesor de literatura y reflexionó sobre el poema nacional *Martín Fierro* como una figura de una cultura del encuentro⁴.
4. En su unidad plural, América Latina es una *región sociocultural bastante homogénea*. Su peculiar identidad une el oeste y el sur. Pertenece al llamado mundo emergente, aunque está en el sur pobre. Es el subcontinente más desigual e inequitativo, lo que interpela la conciencia cristiana. En él se imbrican la pobreza y el cristianismo porque muchos viven la pobreza luchando por una vida digna desde la fuerza de su fe y todos debemos vivir la fe para construir una sociedad más y superar la pobreza injusta. Jorge Mario Bergoglio expresó reiteradamente su pertenencia eclesial, teológica, espiritual, afectiva, cultural y política a América Latina, su “amado continente” (EG 124). En varios escritos hizo una hermenéutica de nuestra cultura con

³ Cf. M. SIEVERNICH, *La missione cristiana*, Brescia, Queriniana, 2012, 101-115, 175-185, 214-218.

⁴ Cf. J. BERGOGLIO, “Una reflexión a partir del Martín Fierro”, en: S. RUBIN; F. AMBROGETTI, *El jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio*, Buenos Aires, Vergara, 2010, 167-192.



aquellos que “se animaron a pensar América desde América y como latinoamericanos”⁵.

5. Desde 1492 la Iglesia católica estuvo presente en todo el espacio y todo el tiempo de América Latina y colaboró a forjar tanto la identidad de los pueblos como la fisonomía de la región. Por eso, desde su nacimiento, está comprometida a forjar una comunidad de naciones fomentando la *integración* de América Latina y El Caribe (A 1-18, 127-128, 520-528).
6. Desde 1955 nuestra Iglesia ha formado su figura regional, que agrupa veintidós episcopados coordinados por el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, que en 2015 cumplirá sesenta años. El *regionalismo* es un rasgo original de nuestra Iglesia de América Latina.
7. La V Conferencia de *Aparecida* es un jalón decisivo en este *camino pastoral*, en continuidad con las conferencias anteriores de Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo (A 9, 16) y refleja el acontecimiento religioso, eclesial y evangelizador celebrado en el santuario mariano nacional del Brasil (A 1-3, 547). Estas cinco reuniones fijaron *líneas comunes* de un estilo eclesial y de una praxis pastoral subcontinental. El cardenal Jorge Mario Bergoglio participó de ella y fue el presidente de la Comisión de Redacción del Documento de Aparecida.
8. La espiritualidad católica popular expresa el corazón cristiano, mariano y místico del Pueblo de Dios que camina por América Latina y El Caribe. Benedicto XVI aseveró:

dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios en Guadalupe, y por otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado⁶.

⁵ J. M. BERGOGLIO, “Prólogo”, en: A. PODETTI, *Comentario a la Introducción a la ‘Fenomenología del Espíritu’*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 13.

⁶ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia, los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.



No se entiende a la Iglesia ni al continente sin los misterios de Cristo y de María. Nuestra vida eclesial y nuestra teología pastoral vinculan estrechamente la piedad popular y la opción por los pobres. El cardenal Bergoglio, que desde joven valora la fe del pueblo fiel⁷, cuidó especialmente la redacción de la página de Aparecida sobre la espiritualidad católica popular (A 258-265), y después la comentó en el año 2008⁸.

9. América Latina es la *cuna de la nueva evangelización*. Desde la Conferencia de Medellín nuestra Iglesia ha indagado no sólo el “qué” y el “para qué” sino también varios “cómo” de la evangelización. Aparecida planteó un estado de misión y reinició un *movimiento misionero continental y permanente* para compartir con nuestros pueblos la Vida en Cristo. Desde 2008 Bergoglio se refirió a la misión en sentido paradigmático y programático. La primera asume la misión continental permanente para transformar las estructuras de la pastoral ordinaria en clave misionera. La segunda abarca los gestos simbólicos, los planes concretos y los eventos puntuales de carácter directamente misionero que generan nuevos signos evangelizadores⁹.
10. Hoy el 68% de los católicos vive en los continentes del sur: África, América Latina, Asia y Oceanía. En los últimos 100 años hubo una transformación y una inversión en la composición del catolicismo. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte (65 en Europa) y 30% en el sur (24 en América Latina). En 2010 el 32% vivía en el norte (24 en Europa, 8 en Norteamérica) y el 68% en continentes del sur: 39% en América Latina, 16 en África, 12 en Asia, 1 en Oceanía. La publicación del *Anuario Pontificio 2014* confirma esta tendencia del crecimiento de la Iglesia del Sur. De 2005 a 2012 los bauti-

⁷ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, San Miguel, Edic. Diego de Torres, 1982, 42-50.

⁸ Cf. J. M. BERGOGLIO, “La religiosidad popular como inculturación de la fe”, en: CELAM - SECRETARÍA GENERAL, *Testigos de Aparecida*, II, Bogotá, CELAM, 2008, 281-325.

⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO, “Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires”, *Boletín Eclesiástico* 524 (2010) 456-460; ÍD., en: COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina*, Vaticano, Tipografía Vaticana, 2012, 101.



zados católicos han aumentado un 10,2% pasando de 1.115 a 1.229 millones. Los continentes de mayor crecimiento son África y Asia¹⁰. América Latina es la Iglesia con más historia, población e integración del sur.

11. Walter Kasper reconoció que “en la Iglesia sopla un viento del sur”¹¹. Usé esta imagen en un aporte para el Sínodo de los Obispos de 2012 sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*¹². El Espíritu Santo “sopla donde quiere” (Jn 3,8) y está soplando como “una fuerte ráfaga de viento” (Hch 2,2) desde las iglesias de África, América Latina y Asia. Esto se notó en las intervenciones de sus obispos en aquel Sínodo y en la elección del Papa sureño. Pienso que *la Iglesia del sur ya está en la casa y no sólo a las puertas*, como se escribió hace cuatro décadas¹³. Luego de un primer milenio signado por las iglesias orientales y del segundo dirigido por la iglesia occidental, se avizora un milenio marcado por las iglesias del sur en una catolicidad centrada en Roma y enriquecida por todas las particularidades.

2. De la periferia del orbe al corazón de la urbe

1. La región latinoamericana y caribeña tiene unos quinientos setenta millones de habitantes distribuidos en cuarenta y un países. Es la región más urbanizada del mundo: Ocho de cada diez vivimos en zonas urbanas; la mayoría en nuevos barrios suburbanos, mestizos y pobres. No es casual que nuestra Iglesia, desde 1965, haya promovido *una nueva pastoral urbana* (A 509-519) que está siendo reflexionada, sobre todo, en países como México, Brasil, Argentina y Colombia, en donde se encuentran las mayores regiones metropolitanas: México, San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá, Lima, Santiago de Chile, Caracas, Guadalajara.

¹⁰ Cf. ANUARIO PONTIFICIO 2014 y ANNUARIUM STATISTICUM ECCLESIAE 2012: “En África se da el crecimiento más consistente de la Iglesia”, *L'Osservatore romano* 8/8/2014, 4.

¹¹ W. KASPER, *Chiesa Cattolica. Essenza - Realtà - Missione*, Brescia, Queriniana, 2012, 46.

¹² Cf. C. M. GALLI, “En la Iglesia sopla un Viento del Sur”, *Teología* 108 (2012), 101-172.

¹³ Cf. W. BÜHLMANN, *La tercera iglesia a las puertas*, Madrid, Paulinas, 2ª, 1977.

2. En mi libro *Dios vive en la ciudad* tracé el perfil sociocultural de la ciudad de Buenos Aires y el impulso misionero dado por su último pastor. Bergoglio fue el primer arzobispo de Buenos Aires plenamente porteño en el sentido moderno del término¹⁴. Más aún, ahora afirmo que es el primer Papa nacido en una gran ciudad del siglo XX. En 1936, cuando nació en Buenos Aires siendo hijo de una familia de inmigrantes italianos, esta urbe ya tenía más de 2.400.000 habitantes. Unos 880.000 eran extranjeros y 1.600.000 nativos. Esta “pronunciada urbanización de la población”¹⁵, hizo que en 1947 la Capital Federal llegara a tres millones. Hoy él piensa la tensión bipolar entre la globalización y la urbanización¹⁶. Creo que es el *primer Papa glo-cal*, que vive de un modo nuevo ser obispo de la urbe y pastor en el orbe¹⁷.
3. Pasando de la ciudad sureña a la urbe romana, pienso que Francisco fue elegido, entre otras cosas, porque las periferias del orbe se hicieron presentes en el corazón de la urbe¹⁸. Si la Iglesia de Roma preside la comunión católica en la caridad, cada iglesia es un centro animador de vida teológica y pastoral. En Copacabana el Papa dijo: *Esta semana, Río se convierte en el centro de la Iglesia, en su corazón vivo y joven*¹⁹. Muchos datos muestran que el Papa ha comenzado a reducir las asimetrías entre las iglesias del norte y del sur. Con él *la Iglesia latinoamericana, siendo periferia, se torna un centro en una Iglesia más policéntrica*, sin pretender ser un centro centralizador. La Iglesia debe des-centralizarse más porque “una excesiva centralización... complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera” (EG 32).

¹⁴ Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires, Ágape, 3ª edición corregida y aumentada, 2014, 328.

¹⁵ F. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, 295; cf. 294-302.

¹⁶ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, Buenos Aires, Claretiana, 2013, 59.

¹⁷ Cf. A. RICCARDI, *La sorpresa del Papa Francisco. Crisis y futuro de la Iglesia*, Buenos Aires, Ágape, 2014, 185-215.

¹⁸ Cf. M. FAGGIOLI, *Papa Francesco e la Chiesa-Mondo*, Roma, Armando, 2014, 19-26.

¹⁹ Cf. FRANCISCO, “Saludo a los jóvenes en el paseo marítimo”, en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013, 12.



4. Francisco asume la eclesiología del Concilio Vaticano II para promover los intercambios entre las iglesias particulares y buscar una colegialidad integral entre los obispos. Siguiendo una sugerencia de las reuniones previas al Cónclave constituyó la comisión cardenalicia G-8, ahora llamada G-9. Ha comenzado a operar cambios en la Curia Romana introduciendo nuevos colaboradores *pro tempore*, lo que puede cortar unas de las raíces del “carrerismo” (EG 277). Pero la renovación en la Iglesia no es sólo la reforma de la Curia sino del conjunto del episcopado y del clero. ¿No se debe a eso los cambios que produjo en la composición de los miembros de la Congregación para los Obispos? La misma reforma implica acentuar el perfil pastoral en la formación presbiteral. ¿No se debe a eso los cambios que él ha hecho en la Congregación del Clero, promoviendo la Secretaría relativa a los seminarios?
5. Su presentación como *obispo de Roma*, hecha desde su primera aparición pública ante la gente en la Plaza San Pedro, lo ubica como garante tanto de la unidad como de la diversidad (LG 13c) en el interior del catolicismo y en el diálogo ecuménico con otras iglesias. El nuevo escenario marca el principio del fin del eurocentrismo eclesial y el reconocimiento al camino de las iglesias del sur, en especial de las más sufridas. ¿O qué significado tiene que entre los nuevos cardenales haya nombrado obispos de Haití y de Burkina Faso?
6. Se puede ver a Francisco como un icono porque vive *nuestro estilo pastoral latinoamericano* en la cercanía al pueblo, la calidez del trato, la sencillez de la predicación. Expresa *la gramática de la simplicidad* en su vida y su ministerio, lo que lleva a mucha gente a decir: “es el Papa, pero es uno de nosotros, uno como nosotros”. Toma a niños en sus brazos, besa a enfermos, saluda a todos, bendice a cada uno y cada una. Es un signo de la trasmisión de la fe por una cultura afectiva, simbólica, gestual y festiva. Más aún, la *simpatía* cordial que establece en su relación con la gente, actualiza el clima conciliar tan bien narrado por Pablo VI en el discurso final del Concilio, cuando decía que “una simpatía inmensa lo ha penetrado todo”.

7. En un año y medio se han escrito documentadas biografías del Papa argentino²⁰, y hay muchos estudios de su pensamiento²¹. Pero hay un dato poco destacado: *el Papa pastor es un pastoralista*. Francisco es un pastor de estilo misionero y un pastoralista de pensamiento lúcido, “un maestro en pastoral”²². Antes de ser obispo, siendo rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (1979-1985), fundó y fue el primer párroco de la parroquia Patriarca San José en la localidad de San Miguel, en el Gran Buenos Aires, donde creó capillas en barrios periféricos y animó una evangelización capilar. Enseñó teología pastoral y comentó la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI en esa Facultad de Teología de los jesuitas argentinos. En 1991 fui llamado a sucederlo en el curso de *Teología Pastoral Fundamental*, que yo ya daba en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina en Buenos Aires.
8. Como obispo en la sede bonaerense y ahora en la sede romana, Francisco predica el Evangelio con profundidad, claridad y sencillez, y enseña con sus gestos y palabras la forma de realizar la misión pastoral. Los textos de la *Evangelii gaudium*, y muchos otros documentos y discursos, manifiestan el influjo directo de Pablo VI y de Aparecida en su pensamiento, y la música de la teología pastoral latinoamericana tocada con melodía y tonada argentina.

II. DIEZ CLAVES TEMÁTICAS DE *EVANGELII GAUDIUM*

Como anuncié en el inicio, me concentraré en *diez novedades* referidas al anuncio eclesial del Evangelio que atraviesan todo el documento. Ella son: 1) el programa: anunciar el Evangelio; 2) la alegría como clave de la mística misionera; 3) una Iglesia centrada en la misión en la huella de *Evangelii nuntiandi*; 4) la influencia

²⁰ Cf. E. PIQUÉ, *Francisco. Vida y revolución*, Madrid, La esfera de los libros, 2014; F. STRAZZARI, *In Argentina per conoscere Papa Bergoglio*, Bolonia, Dehoniane, 2013.

²¹ Cf. F. TORRALBA, *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del Papa Francisco*, Lleida, Milenio, 2014; J. ERBACHER, *Papst Franziskus. Aufbruch und Neuanfang*, München, Pattloch, 2013.

²² Cf. N. GORI, “Un maestro de pastoral. Entrevista a Mario Poli”, *L'Osservatore romano*, 19/4/2013, 9.



de la Iglesia latinoamericana mediante *Aparecida*; 5) la conversión misionera para la reforma de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II; 6) la Iglesia, Pueblo y Madre, sujeto de la misión; 7) la fuerza evangelizadora de la piedad popular; 8) la comunicación simbólica y efectiva de la Misericordia de Dios; 9) la dimensión social del Evangelio y de la evangelización; 10) la opción por los pobres desde el corazón de Dios.

1. El programa de Francisco: anunciar el Evangelio

1. *La alegría del Evangelio* es un documento de teología pastoral. Esta disciplina teológica comprende desde la fe *la acción evangelizadora de la Iglesia en la historia*. El texto pontificio es muy original en su contenido y su estilo. Tiene una introducción y cinco capítulos distribuidos en 288 numerales, con 227 citas textuales de la Sagrada Escritura y 217 notas al pie.
2. Francisco responde al pedido de hacer un documento con lo aportado por el Sínodo de 2012 sobre *La nueva evangelización* (EG 16). Engloba los aportes en una amplia reflexión personal con sentido programático que fomenta una “nueva salida misionera” (EG 20). Se limita a algunas cuestiones (EG 17) pero se extiende en ellas para “perfilar un determinado estilo evangelizador que invito a asumir en cualquier actividad que se realice” (EG 18).
3. La exhortación tiene claro sentido programático:

No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un *sentido programático* y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están (EG 25).

La conversión pastoral mueve a discernir las muchas cosas que no pueden seguir como están.

4. El proyecto de Francisco se puede resumir en dos frases: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo* (EG 27)



y la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia (EG 15). Aquí se advierte el aporte que brinda a la reforma misionera de toda la Iglesia la dinámica de la misión continental y permanente desde la periferia latinoamericana.

5. La estructura del texto articula los siete grandes temas elegidos²³, en *cinco capítulos*. El primero, “la transformación misionera de la Iglesia” (EG 19-49), desarrolla una eclesiología centrada en la conversión misionera para comunicar “la frescura original del Evangelio” (EG 19), su “núcleo central” (EG 34). El segundo, “en la crisis del compromiso comunitario”, hace una lectura profética de los signos de este tiempo que provocan desigualdad y exclusión en la sociedad, y discierne tentaciones que afectan el fervor apostólico en la Iglesia (EG 50-109).
6. El capítulo tercero, “el anuncio del Evangelio”, se centra en el Pueblo de Dios como sujeto histórico de la evangelización, y en algunas formas de la proclamación del *kerigma*: la piedad popular, la conversación personal, la predicación homilética, la catequesis mistagógica, el acompañamiento pastoral (EG 110-175). El cuarto, “la dimensión social de la evangelización”, considera los nexos entre el anuncio evangelizador y el compromiso social desde la dignidad de la persona humana concentrándose en la inclusión de los pobres y el diálogo por la paz (EG 176-258). El último, “evangelizadores con espíritu”, expone motivos de una mística de la evangelización capaz de animar la misión de los bautizados y las bautizadas (EG 259-288). La dinámica del texto expone la mutua implicación entre teología, pastoral y espiritualidad.
7. Hay correspondencias entre capítulos. La mirada a la realidad social de la primera sección del capítulo II tiene su correlato en la dimensión social del Evangelio del capítulo IV, el más

²³ “Aquí he optado por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo. Dentro de ese marco, y en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen gentium* decidí, entre otros temas, detenerme largamente en las siguientes cuestiones: a) La reforma de la Iglesia en salida misionera; b) Las tentaciones de los agentes pastorales; c) La Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza; d) La homilía y su preparación; e) La inclusión social de los pobres; f) La paz y el diálogo social; g) Las motivaciones espirituales para la tarea misionera” (EG 17).



extenso; la mirada a la realidad eclesial de la segunda parte del capítulo II tiene su correlación en el capítulo V. El capítulo III, unido al capítulo I, considera el núcleo del tema y lleva como título el contenido anunciado en el título del documento: el anuncio del Evangelio²⁴.

2. Una mística expresada en la alegría de evangelizar

1. El corazón místico de la nueva etapa pastoral está centrado en la alegría de evangelizar. “En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1).

El título expresa la alegría que provoca la Buena Noticia. La palabra alegría aparece casi sesenta veces. En la encíclica *Lumen fidei* (LF) Francisco mostró “la alegría de la fe” (LF 47) que, con su belleza, ilumina el camino de la vida en la noche oscura (LF 57). Él es el mismo hombre serio que estaba en Buenos Aires pero está atravesado por la *sonrisa del Dios*.

2. Francisco siente devoción por Pablo VI, a quien decidió beatificar en octubre de 2014, y admira sus dos exhortaciones de 1975, tituladas *Gaudete in Domino* (GD) y *Evangelii nuntiandi* (EN). El título de la primera exhortación del actual Papa reúne dos palabras de esos documentos. En el segundo Pablo VI hizo una reflexión sobre el fervor y el gozo apostólico.

Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Sea ésta *la mayor alegría de nuestras vidas entregadas...* (que el mundo actual) pueda así recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido en sí mismos, *la alegría de Cristo* y aceptan

²⁴ Cf. V. FERNÁNDEZ; P. RODARI, *Il progetto di Francesco*, Bologna, EMI, 2014, 29-41, esp. 31.

consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios e implantar la Iglesia en el mundo (EN 80).

3. El *Documento de Aparecida* insistió en la alegría de los discípulos misioneros de Jesús. Allí aparecen las palabras alegría y gozo unas noventa veces²⁵. Como perito en Aparecida y colaborador de la Comisión de Redacción puedo dar testimonio de que el Cardenal Bergoglio tuvo la iniciativa de citar ese texto en la Conclusión del Documento (A 552). En esa misma línea se advierte que, en su intervención en una congregación previa al Cónclave, pronunció tres veces la frase de Pablo VI: *la dulce y confortadora alegría de evangelizar* (EN 80). Ella encuentra un eco en su corazón de jesuita que sabe agradecer las consolaciones del Señor.
4. El primer título de la exhortación; “La alegría que se renueva y se comunica” (EG 2-8), sale al paso a la tristeza individualista. La primera cita proviene de la exhortación del Papa Montini sobre la alegría (GD 22 en EG 3). El segundo título es la frase citada: “La dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EG 14-18). La misión evangelizadora nace de la lógica de la donación del amor que da vida, y que el autor expresa citando dos frases paulinas: “El amor de Cristo nos apremia” (2 Co 5,14); “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Co 9,16).
5. Una línea de fidelidad creativa del nuevo documento con los capítulos finales de la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (EN 74-80) y de la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II (RMi 87-91) está en trazar una *espiritualidad evangelizadora* (EG 259-283) ante las tentaciones pastorales (EG 79-106). Frente a la acedia individualista y el pesimismo estéril, el pontífice argentino alienta “la alegría evangelizadora” (EG 83), esa “que nada ni nadie nos podrá quitar” (EG 84). “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera” (EG 21). Esta alegría condensa la mística pastoral de Francisco.

²⁵ Cf. P. SÜESS, *Diccionario de Aparecida. 40 palabras claves*, San Pablo, San Pablo, 2010, 10.



3. Una eclesiología pastoral en la huella de Pablo VI

1. Francisco quiere una *Iglesia misio-céntrica*. Su eclesiología sigue a Pablo VI: “la Iglesia existe para evangelizar” (EN 14). Propone “la transformación misionera de la Iglesia” (EG 19-51). “Una Iglesia en salida” (EG 20-24) se des-centra al centrarse en Cristo por la conversión y en el hombre por la misión. El discípulo-misionero es un des-centrado porque su centro es Jesucristo, quien lo convoca a seguirlo y lo envía a las periferias. Al canonizar a Pedro Fabre dijo: “sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo”²⁶.

2. El documento nombra cinco veces a Pablo VI y tiene veintinueve citas suyas: quince de *Evangelii nuntiandi* (1975); dos de *Ecclesiam suam* (1964); cuatro de *Populorum progressio* (1967); dos de *Octogesima adveniens* (1971); dos de *Gaudete in Domino* (1975). Pablo VI asumió los aportes de la asamblea sinodal de 1974 sobre la evangelización y Francisco toma contribuciones del Sínodo de 2102 sobre la nueva evangelización. En las notas hay treinta citas de sus *Proposiciones finales* y, además, el Papa dice que ha consultado a varias personas (EG 16). Quien conoce los escritos de Bergoglio y el *iter* redaccional del Sínodo nota que *el documento es una creación original de Francisco* porque “expresa de forma orgánica su visión de la evangelización y de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo”²⁷.

3. En la asamblea pastoral de Roma (16/6/2014) Francisco dijo que la *Evangelii nuntiandi*

*es el mejor documento pastoral del postconcilio, que no ha sido superado... es una cantera de inspiración, una cantera de recursos para la pastoral... el testamento pastoral del gran Pablo VI... que sea siempre un punto de referencia*²⁸.

²⁶ FRANCISCO, “La compañía de los inquietos”, *L’Osservatore romano*, 10/1/2014, 2.

²⁷ A. SPADARO, “Radici, struttura e significato della prima Esortazione apostolica di papa Francesco”, *La Civiltà Cattolica* 3923 (2013) 417-433, 419.

²⁸ FRANCISCO, “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L’Osservatore romano*, 20/6/2014, 3.



La exhortación de Pablo VI es *un documento pastoral único*, muy articulado teológicamente. Presenta la evangelización como una acción comunicativa por la que la Iglesia, transparentando a Cristo, impulsada por el Espíritu y con todos sus miembros, transmite la Buena Noticia del Reino de Dios a la humanidad formada por las personas y los pueblos, con sus culturas, para renovarlos con el Evangelio mediante actitudes subjetivas y formas objetivas. Esta estructura dinámica articula sus siete capítulos: los agentes (I; VI) y los destinatarios (V) interactúan (III) por medio de los contenidos (III), las actitudes (VII) y los medios (IV).

4. Francisco se concentra en *el anuncio del Evangelio*. Su texto no sigue la articulación de Pablo VI pero la supone, profundiza, amplía y actualiza. Señalo sólo tres ejemplos:
 - a) el capítulo primero profundiza en la concepción de la Iglesia evangelizada y evangelizadora, llamada a la conversión y la renovación permanente (EN 13-24; EN 15 citado por EG 24);
 - b) el capítulo cuarto desarrolla la dimensión social de la evangelización iniciada en el famoso capítulo tercero del texto del Papa Montini (EN 29-39) y seguido en documentos posteriores;
 - c) el capítulo quinto contempla a los evangelizadores animados por el Espíritu Santo en línea con el capítulo VII de 1975 sobre el Espíritu y el espíritu de la evangelización (EN 74-80).

5. Ambos documentos resaltan la *absoluta Novedad de Jesucristo* que renueva a la humanidad (EN 18, 23, 75; EG 11-13). Cristo dice: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5); es el “Evangelio eterno” (Ap 14,6), “el mismo ayer y hoy y para siempre” (Hb 13,8). Francisco afirma: “Él es siempre joven y fuente constante de novedad...”; “toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»” (EG 11). Éste es el significado principal que tiene la expresión *nueva evangelización* en su texto (EG 1, 14, sólo en el prólogo). El anuncio del Evangelio se podría haber beneficiado incorporado otros sentidos empleados en el contexto sinodal.



4. La proyección universal de Aparecida

1. Francisco hizo su primera peregrinación misionera internacional a su continente. Visitó el Brasil, el país más grande de América Latina y de mayor población católica. Río de Janeiro fue el escenario de la 28ª Jornada Mundial de la Juventud. Aquella Jornada simboliza este *kairós* eclesial y condensa el pensamiento papal²⁹. Los nexos entre Aparecida y Río anticiparon la nueva exhortación, como se puede ver en mi estudio en el libro colectivo *De la misión continental a la misión universal*³⁰. Pero el Papa no pretende exportar el modelo latinoamericano sino que cada iglesia asuma la misión de forma inculturada en su tiempo y su lugar. De lo contrario, caeríamos en una nueva forma del centralismo pastoral que queremos superar.
2. *La novedad de Francisco está relacionada con la novedad de Aparecida*³¹. Su vínculo con la Virgen, el santuario, la confesión y el documento de Aparecida, quedó patente el 24 de julio de 2013, cuando peregrinó a visitar a *Nuestra Señora de la Concepción Aparecida*³². Se ha hablado de los sucesivos partos del nuevo obispo de Roma³³. El pastor universal nació entre su elección y el inicio de su ministerio, pero comenzó a gestarse bastante tiempo antes, mediante diversos procesos, y tuvo un ámbito de actuación y reconocimiento en Aparecida.
3. La *Evangelii gaudium* cita veinte veces el *Documento de Aparecida*. Sin detallar los párrafos y las notas destaco su influjo en algunos temas: el primado del don del amor de Dios; la alegría

²⁹ Cf. A. SPADARO, *Il disegno di papa Francesco. Il volto futuro della Chiesa*, Bologna, Emi, 2013.

³⁰ Cf. C. M. GALLI, "El Viento del Sur de Aparecida a Río. El proyecto misionero latinoamericano en la teología y en el estilo pastoral de Francisco", en: AA. VV., *De la misión continental (Aparecida, 2007) a la misión universal (Río de Janeiro y Evangelii gaudium 2013)*, Buenos Aires, Docencia, 2014, 61-119.

³¹ Cf. L. ACCATTOLI, *Il vescovo di Roma. Gli esordi di Papa Francesco*, Bologna, Dehoniane, 2014, 30-31.

³² Cf. C. M. GALLI, "Francisco e la Chiesa latinoamericana", *Il Regno* 2014/2, 57-63; "Francisco y la Iglesia latinoamericana: Aparecida, Río de Janeiro, *Evangelii gaudium*", *Vida Pastoral* (argentina) 328 (2014) 4-16.

³³ Cf. F. ALTEMEYER, "Os muitos partos do bispo de Roma", en: J. DÉCIO PASSOS; A. SOARES (Orgs.), *Francisco. Renace a esperança*, Sao Pablo, Paulinas, 2013, 104-119.

de creer y de evangelizar; el Pueblo de Dios como comunidad de discípulos misioneros; la responsabilidad de todos los bautizados/as en la transmisión del Evangelio; los componentes de una espiritualidad evangelizadora; la centralidad de la Palabra de Dios y de una catequesis kerigmática; la piedad popular como una fuerza activamente evangelizadora; la Iglesia en un movimiento permanente de salida misionera; el encuentro con todas las periferias humanas y sociales; la conversión de las estructuras eclesiales; las dimensiones sociales del Reino de Dios y de la evangelización; el lugar de los pobres en el corazón de Cristo y de la Iglesia; la lectura del proceso de globalización; la denuncia de los sistemas de exclusión; el desafío de la inculturación de la fe en las nuevas generaciones; la nueva pastoral urbana.

4. El tema de la *piedad católica popular*, un aporte decisivo de la Iglesia latinoamericana desde el Sínodo de 1974 hasta el presente, que tuvo una expresión fuerte en la Conferencia de Puebla, es transversal a la exhortación y se concentra en dos secciones que analizan la inculturación el Evangelio. El capítulo II incluye la cuestión entre los *Desafíos de la inculturación de la fe* (EG 68-70). El capítulo III contiene una breve pero densa sección sobre *La fuerza evangelizadora de la piedad popular* en la que se cita a Aparecida y a Puebla (EG 122-126).

5. La conversión misionera para la reforma de la Iglesia

1. El programa de Francisco comienza con “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17). El primer capítulo plantea una “pastoral en conversión” (EG 25-33) que recrea las propuestas de Aparecida sobre la conversión pastoral y la renovación misionera (A 365-372). El “estado permanente de misión” (EG 25) exige reformar las estructuras “para que se vuelvan más misioneras” (GE 27), incluyendo la conversión del Papado y el gobierno central de la Iglesia (EG 32). El proyecto de Francisco se puede resumir así: *la Iglesia se reforma por la conversión misionera; la conversión y la misión renuevan a la Iglesia. La Ecclesia semper reformanda es una Ecclesia in statu conversionis y una Ecclesia in statu missionis.*



2. *La misión evita caer en el eclesiocentrismo.* La Iglesia, cuando es autorreferencial, cree que tiene luz propia y deja de ser como la luna, cuya luz viene de Cristo, el Sol que ilumina los pueblos. Asumiendo una reflexión que el jesuita francés Henri de Lubac tomó del benedictino inglés Anscario Vonier³⁴, Francisco advierte acerca de los riesgos de la mundanidad espiritual (EG 93-97). Esta tentación incluye el clericalismo, que manifiesta en la pretensión de “dominar el espacio de la Iglesia” (EG 95, 102). En su homilía inicial, evocando el ejemplo y la palabra de Jesús (Mc 10,45), Francisco dijo que el verdadero poder es el servicio³⁵.

3. Francisco contempla a la Iglesia con la imagen de la luna, como *mysterium lunae*. El 11 de septiembre de 1962 Juan XXIII, recordó el simbolismo del cirio pascual y centró la mirada en Cristo-Luz del mundo. Centró la temática conciliar en la frase: “*Lumen Christi, Lumen Ecclesiae, Lumen gentium*”. Al inaugurar el Concilio dijo: “Ésta es solo la aurora y ya los primeros rayos del sol de oriente comienzan a entibiar nuestros corazones”³⁶. Con Francisco, si la Iglesia refleja mejor el Sol de Cristo, la aurora conciliar puede llegar al mediodía.

4. El anuncio del Evangelio surge de la iniciativa primera de Dios y depende del primado de su gracia (EG 12, 24, 112). Francisco emplea el sustantivo *atracción* y el verbo *atraer* porque “la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción” (EG 14, 131, cita de A 159). La misión es, sobre todo, una obra de la atracción del Padre en Cristo por el Espíritu, María y la Iglesia, con la compañía de los santos y el testimonio de los peregrinos. La evangelización no es cruzada, ni marketing, ni proselitismo. Surge de la bondad de Dios y del éxodo misionero de la Iglesia (EG 24). El camino es la belleza del amor de Dios. En un santuario mariano, el Padre convoca, Cristo atrae, el Espíritu anima, María reúne, los santos interceden.

³⁴ Cf. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, DDB, 1958, 282-287.

³⁵ Cf. FRANCISCO, “Para custodiar y acoger. Homilía en la Misa en el inicio del ministerio como sucesor de Pedro”, *L’Osservatore romano*, 22/3/2013, 9.

³⁶ Cf. A. MELLONI, *Papa Giovanni. Un cristiano e il suo concilio*, Torino, Einaudi, 2009, 333.

5. Esta doctrina del primado de la acción divina en la evangelización resuena cuando Francisco habla de la homilía³⁷. La religión del pueblo que cree, espera y ama es el lugar teológico donde debe ubicarse el predicador porque “el Espíritu, que inspiró los Evangelios y que actúa en el Pueblo de Dios, inspira también cómo hay que escuchar la fe del pueblo y cómo hay que predicar en cada Eucaristía” (EG 139; EG 122 cita A 264). Esta reflexión, que ya estaba presente en una ponencia dada por Bergoglio en 2005, en la Comisión para América Latina³⁸, piensa la dialéctica que hay entre la siembra y la cosecha de Dios. El predicador cosecha lo que Dios siembra en el corazón del pueblo y esparce nuevas semillas de la Palabra divina en su cultura. “Así como nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de *cultura materna*” (EG 139). Por eso, “un predicador es un contemplativo de la Palabra y un contemplativo del pueblo” (EG 154).
6. Francisco es el primer Papa postconciliar que no estuvo en el Concilio pero fue formado durante y por el Concilio. Fue ordenado presbítero en 1969 y obispo en 1992. En su exhortación hay diecisiete citas del Vaticano II: siete de *Lumen gentium* (conforme con lo anunciado en EG 17), tres de *Gaudium et spes*, tres de *Unitatis redintegratio*, dos de *Dei Verbum* y el resto de otros documentos. Se nota que no ingresa en el debate hermenéutico acerca del Concilio pero urge su realización. Creo que Francisco fue elegido para completar las reformas pendientes del Vaticano II. Con su eclesiología pastoral y la espiritualidad misionera desea *avanzar en la reforma de la Iglesia soñada por el Concilio*. En la entrevista a *La Civiltà Cattolica* afirmó que el Concilio hizo una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea y que esa dinámica es absolutamente irreversible. A *La Repubblica* dijo que el Concilio decidió mirar el futuro con espíritu moderno y hace falta avanzar mucho en esa senda³⁹.

³⁷ Cf. C. M. GALLI, “Il Codice Francesco. La gioia e la tenerezza del Vangelo”, *Vita Pastorale* (italiana) 2014/3, 62-65.

³⁸ Cf. J. M. BERGOGLIO, “La dulce y confortadora alegría de predicar” (2005), en: *El verdadero poder es el servicio*, Buenos Aires, Claretiana, 2013, 2^a, 302-315.

³⁹ Cf. FRANCISCO, “El Papa: así cambié la Chiesa”, *La Repubblica*, 1/10/2013, 3.



7. Para el Papa “el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26; cf. UR 6). Fomenta la conversión al Evangelio por “una pastoral en clave misionera” (EG 35). Él tiene un sueño:

sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo... La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras (EG 27).

8. Algunas de las actitudes propuestas por Francisco para la reforma eclesial son la centralidad del amor en perspectiva evangelizadora (EG 10, 121, 156); la comunión como armonía de las diferencias en la totalidad (EG 117, 228, 237); la paciencia con los límites y los procesos (EG 24, 44, 223); la renovación a partir del *kerigma* evangélico y en la tradición eclesial (EG 26, 116, 164). En una entrevista reciente el Papa expresó: “Para mí, la gran revolución es ir a la raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”⁴⁰. Por eso, aquellas actitudes pontificias parecen coincidir con las cuatro condiciones que, ya en 1950, ponía Yves Congar para llevar adelante una “verdadera reforma católica” o “un reformismo sin cisma”: la primacía de la caridad y de la finalidad pastoral; la permanencia en la comunión de la totalidad católica; la paciencia para evitar los apuros y las demoras; el retorno a la tradición originaria sin caer en innovaciones basadas en adaptaciones superficiales⁴¹.

6. La Iglesia-Madre, Pueblo de Dios en misión

1. La síntesis pastoral de Francisco incluye una eclesiología del Pueblo de Dios y una antropología política acerca del pueblo. El Papa comparte y universaliza diversos aportes de la teología bíblica, hermenéutica, moral, pastoral, histórica, espiritual,

⁴⁰ H. CYMERMAN, “Entrevista al Papa Francisco”, *L’Osservatore romano* 20/6/2014, 6.

⁴¹ Cf. Y. CONGAR, *Vrai et fausse réforme dans l’Église*, Paris, du Cerf, 1950, 231-352.

cultural y social gestada en la *comunidad teológica argentina*. Sobre todo, asume y enriquece, con su reflexión personal, la teología argentina del Pueblo de Dios, del pueblo civil y de la pastoral popular⁴². La llamada *teología del pueblo* piensa este concepto con *dos sentidos análogos*, uno eclesial y otro civil, que tienen entre sí una desemejanza tan fuerte como la semejanza.

2. Noto tres significados del término “pueblo” en tres capítulos distintos de la exhortación.

La Iglesia es el Pueblo de Dios peregrino en la historia y encarnado en las culturas (EG 115). Este Pueblo “es un *misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111). A tono con el magisterio conciliar, recibido creativamente por la eclesiología pensada y enseñada por parte de varios teólogos en la Argentina, el Papa enseña que *la Iglesia es el misterio del Pueblo de Dios en el mundo*. Desde sus primeros años como provincial de los jesuitas argentinos Bergoglio repite que la Iglesia es el *santo Pueblo fiel de Dios* (EG 95, 130), completando una frase de la Constitución *Lumen gentium* (LG 12³). En el capítulo III se refiere al Pueblo de Dios como el sujeto colectivo del anuncio del Evangelio (EG 111-134). Explicita su catolicidad inclusiva de las personas y los pueblos hablando de “un pueblo para todos” (EG 112-114) y “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118).

3. En segundo lugar, Francisco comprende al *pueblo civil* realizado en los pueblos históricos. El capítulo IV expone cuatro principios que ayudan resolver las tensiones bipolares de la convivencia y a construir una sociedad más justa (EG 217-237). Constituir un pueblo requiere cultivar “una cultura del encuentro en una plural armonía” (EG 220). Allí profundiza

⁴² Cf. J. C. SCANNONE, “Papa Francesco e la teologia del popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3930 (2014) 571-590.



un tema de la antropología política inspirada en el humanismo cristiano, que expuso en el discurso *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo* en la Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires en el inicio de nuestro Bicentenario⁴³. Sostiene que hay que pasar de ser habitantes pasivos a ciudadanos responsables y completar el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos con el sentido de la pertenencia a un pueblo que comparte un destino histórico común⁴⁴.

4. El capítulo V promueve el *gusto espiritual de ser pueblo* (EG 268- 274), lo cual, eclesial y pastoralmente, implica la alegría de ser Pueblo de Dios (EG 274). La “pasión por Jesús” incluye compartir “su pasión por el pueblo”. En ese marco la vocación cristiana y, sobre todo el ministerio jerárquico, es visto como un servicio sencillo al Pueblo de Dios (EG 271). La revolución de la ternura incluye la alegría de estar cerca de todos y de cada uno (EG 88)⁴⁵.
5. Francisco es un Papa *popular* porque ama y sirve al Pueblo de Dios con caridad pastoral. Su *popularidad* nace de su convicción de sintonizar con los anhelos de la gente y de su capacidad para llegar a interlocutores muy distintos. Su discurso, sencillo y profundo, está cargado de matices, lo que se opone a la demagogia retórica. Su actitud respetuosa hacia los sujetos personales y comunitarios es contraria al *populismo* eclesiástico y político que reduce al pueblo a la condición de objeto para manipularlo según el propio interés personal o corporativo. El Papa considera al Pueblo de Dios como el sujeto común de la fe y de la evangelización, y a cada pueblo como el sujeto de su historia y de su cultura. Cuando el obispo de Roma, recién elegido, pide al pueblo que rece por él, reconoce su subjetividad creyente y orante.

⁴³ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, Buenos Aires, Claretiana, 2013.

⁴⁴ Cf. D. FARES, *L'a antropologia politica di Papa Francesco*, *La Civiltà Cattolica* 3928 (2014) 345-360.

⁴⁵ Cf. J. SEIBOLD, “Misión, pasión por Jesús y pasión por su pueblo a la luz de *Evangelii gaudium*”, *L'Osservatore romano*, 29/8/2014, 6-7.

6. Francisco muestra la compenetración entre la Iglesia y el mundo (GS 40) diciendo que *el Pueblo de Dios está presente (inest) en todos los pueblos de la tierra* (LG 13). “Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115). La sección titulada “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118) desarrolla la imagen del rostro en sentido eclesiológico, ya usada por Juan Pablo II, en el inicio del milenio, para fundamentar la inculturación intercultural de la Iglesia. “En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra ‘la belleza de este rostro pluriforme’” (EG 116; cf. NMI 40).
7. Francisco vincula las nociones “Pueblo” y “Madre”, con la tradición patrística latina⁴⁶, y la eclesiología contemporánea⁴⁷. Le gustan las imágenes femeninas de la Iglesia: familia, casa, mujer, esposa, madre, viuda. La Iglesia es *una madre de corazón abierto* (EG 46-49), lo que recuerda la sentencia de Aparecida: “una madre que sale al encuentro” (A 370). Sigue la enseñanza de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola: “nuestra sancta Madre Iglesia hierarchica” (EE 353, 363)⁴⁸. Resalta la maternidad pastoral de todo el Pueblo de Dios⁴⁹. La Iglesia es como una madre que abre las puertas de su casa no sólo para que entren más hijos sino también para que los que ya están en el hogar salgan al encuentro de todos (EG 46).
8. El hogar eclesial debe ser *un hospital de campaña* después de la batalla, que recoge, alivia y cuida a los hijos heridos en la vida y en la fe. La atracción materna implica una actitud acoge-

⁴⁶ Cf. Y. CONGAR, “Au lecteur. Préface de Y. Congar”, en: K. DELAHAYE, *Ecclesia Mater chez les Pères des trois premiers siècles. Pour un renouvellement de la Pastorale d’aujourd’hui*, Paris, Cerf, 1964, 7-32.

⁴⁷ Cf. H. DE LUBAC, “La maternidad de la Iglesia”, en: *Las iglesias particulares en la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 143-231; H. U. VON BALTHASAR, “La maternidad envolvente de la Iglesia”, en: *El complejo antirromano. Integración del Papado en la Iglesia universal*, Madrid, BAC, 1981, 185-229.

⁴⁸ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Buenos Aires, Patria Grande, 1977, 176, 180.

⁴⁹ Cf. FRANCISCO, “Cuando la Iglesia nos ha dado a luz”, *L’Osservatore romano*, 13/9/2013, 12; “En la universidad de las mamás”, *L’Osservatore romano*, 20/9/2013, 12.



dora y compasiva hacia los huérfanos de afecto, sentido y gratitud⁵⁰. Recordando sus dichos al presbiterio de Buenos Aires, Francisco prefiere una Iglesia itinerante y “callejera” (EG 106), aunque pueda accidentarse, y no una comunidad miedosa, quieta y encerrada, lo que le lleva a enfermarse (EG 49). Si la Iglesia sale a *callejear*, en el mejor sentido de esta expresión, se produce un admirable intercambio: cuando la comunidad pastoral sale, la gente entra⁵¹.

9. La primera sección del capítulo tercero se titula: *Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio* (EG 111-134). Abarca siete subtemas. Los tres primeros explicitan la eclesiología: un pueblo para todos, con muchos rostros culturales, formado por discípulos misioneros; los tres segundos consideran algunas mediaciones del anuncio evangelizador: el encuentro, los carismas, la cultura. En el centro se considera la piedad popular como fuerza evangelizadora. Lo que se dice del Pueblo de Dios vale para todos en él. Todo el Pueblo de Dios es el gran sujeto evangelizador (EG 111, 120) y cada bautizado es convocado a ser un protagonista activo de la misión. Con Aparecida, Francisco afirma: “todos somos discípulos misioneros” (EG 119-121).

Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos ‘discípulos’ y ‘misioneros’, sino que somos siempre ‘discípulos misioneros’ (EG 120).

⁵⁰ Cf. A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 461-462.

⁵¹ Cf. C. BACHER MARTÍNEZ; J. CERVANTES, “Callejear en el sentido más amplio... Entrevista al Cardenal Jorge M. Bergoglio sj”, en: V. AZCUY (ed.), *Ciudad vivida. Prácticas de espiritualidad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Guadalupe, 2014, 239-244.

10. Cada uno y cada una es interpelado por estas palabras papales dichas en primera persona.

La misión... no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás (EG 273).

7. La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular

1. La religión católica popular del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, “es expresión de la fe católica” (DP 444), “una expresión privilegiada de la inculturación de la fe católica” (SD 36). Aparecida profundizó la piedad popular como una forma de encuentro con Cristo (A 258-265). La llama “espiritualidad o mística popular” (A 262-263) porque configura “una viva experiencia espiritual” (A 259), “una verdadera experiencia del amor teologal” (A 263) que “penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se vive en una multitud, no es una espiritualidad de masas” (A 261). Francisco asume y universaliza esta enseñanza que considera a la piedad católica como una expresión teologal y cultural del encuentro con Cristo, con rico potencial de santidad, justicia y misión.
2. La sección de la *Evangelii gaudium* que analiza esta cuestión cita Aparecida en seis notas (nn. 98, 102, 103, 104, 106, 107). EG 124 menciona su “bella página” sobre la espiritualidad católica popular (A 258-265). Además, cita dos veces el Documento de Puebla (n. 98). El capítulo poblano sobre *Evangelización y Religiosidad Popular* (DP 444-469) ya es un clásico sobre el tema. En 1992 lo aprovechó el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676), y en 2002 fue citado por el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*.



3. La teología de la piedad popular de Francisco parte de una eclesiología que piensa la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas⁵². “Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular” (EG 90). La historia muestra que el cristianismo, constituido según la lógica de la Encarnación del Hijo de Dios, adquiere variados rostros socioculturales. “No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG 117). Por la inculturación la Iglesia se inserta en los pueblos e introduce a sus culturas en su catolicidad. El Evangelio, de sí universal y transcultural, puede hacerse cultura en cada pueblo sin imponer una forma determinada. La piedad popular es *la forma peculiar de vivir o inculturar la fe de la mayoría de los católicos en el seno de una determinada modalidad cultural*.

Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». (DP 450; A 264). Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. «Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal» (Juan Pablo II, *Ecclesia in Asia* 21) (EG 122).

4. Francisco cita el texto de Aparecida que afirma que es “una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124, con cita A 262). Asevera con firmeza que, en el acto de fe, hay que acentuar más “el *credere in Deum* que el *credere Deum*” (EG 124). Esto significa, según la teología agustiniana y tomista del acto de la fe (ST II-II, 2, 2), que el *credere in Deum*, la orientación o tendencia hacia Dios como el fin último y el sentido supremo de la vida, sostenido en el *credere*

⁵² Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014) 269-298.

Deo o la fe en cuanto creerle a Dios como testigo y garante con una adhesión confiada, tiene prioridad sobre el *credere Deum* o el conocimiento creyente de la revelación de Dios y su plan salvador. La fe por la que nos abandonamos a Dios (*fides qua*) tiene prioridad sobre la comprensión refleja de los contenidos de la fe (*fides quae*). El *credere in Deum* se perfecciona en el *amare Deum*, en el amor de caridad que nos une a Dios y al prójimo en Dios. El conocimiento de la fe se ubica, secundariamente, en un movimiento que va del asentimiento confiado a la entrega amorosa. Por eso la experiencia de la fe y la atención pastoral han de concentrarse más en la fe que se hace entrega de piedad filial y de amor fraterno que en el desarrollo conceptual de sus contenidos (EG 124), sin dejar de lado su inmenso valor por la circularidad que existe entre la inteligencia y la voluntad en la fe. Esta interpretación ha sido común a teólogos y pastoralistas argentinos de varias generaciones⁵³.

5. La mirada de fe animada por el amor reconoce la riqueza teológica de la mística popular.

Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con *la mirada del Buen Pastor*, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la *connaturalidad afectiva que da el amor* podemos apreciar la *vida teológica* presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una

⁵³ Cf. R. FERRARA, “*Fidei infusio* y revelación en Santo Tomás de Aquino: *Summa Theologiae* I-II q. 100 a. 4 ad 1m”, *Teología* 23-24 (1974) 24-32. Sobre la aplicación pastoral de la teología tomista del acto de fe ver R. TELLO, *La nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2008, 47-52; E. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 167-232.



vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5) (EG 125).

6. Con la teología pastoral latinoamericana Francisco insiste en que el cristianismo popular *es una fuerza activamente evangelizadora*. Afirma el *potencial misionero* de todo el pueblo bautizado como el protagonista de la nueva evangelización porque, como decía Puebla, su fe hecha piedad es “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). En ella hay “una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe” (A 264).

En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio incul-turado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alen-tarla y fortalecerla para profundizar el proceso de incul-turación que es una realidad nunca acabada (EG 126).

7. El Papa reconoce en los pueblos no cristianos *las semillas del Verbo* presentes en los valores de verdad, bondad y belleza e invita a valorar en los pueblos cristianos *los frutos del Evangelio* que se descubren en sus culturas históricamente evangelizadas. Por esta razón, la situación de éstos no debe ser asimilada a la *missio ad gentes* a los no cristianos, sino que debe ser conce-bida como una *nueva* evangelización para recrear la memoria cristiana. Partir “de lo que ya existe” (EG 69) incluye respetar y potenciar la fe de tantos *fieles cristianos*, sobre todo en las periferias pobres, que están desatendidos por las estructuras ordinarias de la vida pastoral. Ellos son miembros bautizados del Pueblo de Dios, viven un cristianismo popular y pueden alcanzar, como cualquier fiel cristiano, un alto nivel de santi-dad en el amor.

8. La actualidad del Evangelio de la Misericordia

1. En el cincuentenario de la muerte de Juan XXIII (3/6/1963) noté analogías entre *il Papa buono* y el actual sucesor de Pedro. Ambos, marcados por la espiritualidad franciscana, expresan la

ternura del Pastor de los pastores⁵⁴. El cardenal Loris Capovilla, secretario de Ángelo Roncalli en Venecia y Roma, mirando las semejanzas, escribió: *É tornato Papa Giovanni*.

2. Los dos papas respondieron al Señor que dice: “estuve preso y me visitaron” (Mt 25,36). En la Navidad de 1958 Juan XXIII visitó la cárcel *Regina coeli*; el Jueves Santo de 2013 Francisco lavó los pies a menores encarcelados. El 11 de octubre de 1962, al inaugurar el Concilio, Juan XXIII invitó a dejar la vara de la severidad y emplear la medicina de la misericordia; el 17 de marzo de 2013, en su primer *Ángelus*, Francisco expresó que Dios es ternura y no se cansa de perdonar aunque nos cansemos de pedirle perdón (EG 2). En el Radiomensaje del 11 de setiembre de 1962 Juan XXIII afirmó que la Iglesia debía ser, en los pueblos pobres, “la Iglesia de todos, pero sobre todo la Iglesia de los pobres”; ante los periodistas, el 20 de marzo de 2013, Francisco compartió su deseo de “una Iglesia pobre y para los pobres”.
3. Francisco, con sus valores y límites, comparte carismas de sus predecesores: el espíritu profético de Juan XXIII; el discernimiento prudente de Pablo VI; la fresca sonrisa de Juan Pablo I; el ardor misionero de Juan Pablo II; la serena reflexividad de Benedicto XVI. Cada Papa ha reflejado, a su modo, el corazón de nuestra fe: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8) y *lo más importante es el amor* (1 Co 13,13). Se advierten vínculos entre la dulce bondad de Roncalli, la cordialidad paciente de Montini, Papa de gran corazón (*megalócardos*, lo llamó el patriarca Atenágoras en 1965), la teología, la espiritualidad y la liturgia de la misericordia de Wojtyła, el primado del amor en el tímido Ratzinger y la ternura desbordante de Bergoglio.
4. Francisco proclama *la revolución de la ternura de Dios* iniciada con la Encarnación del Verbo de Dios. En sus mensajes navideños en Buenos Aires afirmaba, contemplando la imagen del

⁵⁴ Cf. J. AIELLO; C. M. GALLI, *San Juan XXIII, la Iglesia de la ternura*, Buenos Aires, Agape, 2014, 77-85; J. M. VIDAL; J. BUSTAMANTE, *Francisco. El nuevo Juan XXIII*, Bilbao, DDB / Religión Digital Libros, 2013, esp. 127-134.



Niño Jesús, que *Dios es ternura*. Con Juan XXIII, canonizado junto con Juan Pablo II en la Misa del Domingo de la divina Misericordia de 2014, simboliza que hoy prima “la Iglesia de la Caridad”⁵⁵, que se hace dulzura en la caricia, el abrazo y el beso, expresando la sencilla humanidad de nuestro Dios. La Iglesia siempre es la comunidad de fe, esperanza y amor (LG 8), pero, desde sus primeros gestos y declaraciones del Papa refleja la Iglesia del amor misericordioso. Expresa que la Iglesia conciliar vive *el tiempo de la misericordia de Dios* que, en Cristo, se nos ha aproximado para cuidar y curar las heridas de la humanidad doliente⁵⁶.

La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura (EG 88).

5. Aquí destaco una *fuentes* de *Evangelii gaudium*, la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino, quien aparece citado diecisiete veces, con tres menciones en el texto (EG 37, 43 y 171) y catorce citas en las notas (EG 35, 40, 44, 47, 48, 93, 105, 117, 133, 166, 191; una es de la *Summa contra gentes*). El Doctor común aparece como lo que es: un *magister* que desarrolló, sobre todo al final de su vida, *una notable teología de la vida cristiana centrada en el amor*. Aquí están sus enseñanzas sobre la ley nueva de la gracia del Espíritu Santo; la organicidad de las virtudes centrada en el amor; la misericordia como la mayor expresión exterior de caridad al prójimo (ST II-II, 30, 4, c y ad 2um). Esta inspiración tomista es otro rasgo de la forma de hacer teología en la Argentina, por la que intentamos la fecundación recíproca entre la tradición clásica y la reflexión contemporánea. En este punto, la exposición del Papa está muy cerca de las mejores exposiciones teológicas actuales sobre la misericordia⁵⁷.

⁵⁵ Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 145-168.

⁵⁶ Cf. FRANCISCO, “Tiempo de misericordia”, *L'Osservatore romano*, 14/3/2014, 4-5.

⁵⁷ Cf. W. KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Santander, Sal Terrae, 2013.

6. El Papa actualiza la enseñanza paulina y tomista sobre la primacía del amor misericordioso.

Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una *jerarquía*, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden (cf. ST II-II, 66, .4-6) Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (Ga 5,6). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: «La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor» (ST II-II, 108, 1). Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo». (ST II-II, 30, 4 y ad 1um) (EG 37).

7. Pero el Papa no sólo enseña sino que también practica la misericordia. Su modelo es Jesús, el Dios-Hombre, el Evangelio de Dios y, a la vez, el primero y más grande evangelizador. El Señor Jesús evangeliza por la unidad que hay entre su Persona, su palabra, su acción, su pasión y su pascua. Francisco evangeliza por lo que es, dice y hace. La unión entre la expresión de su rostro, el mensaje de sus palabras y la fuerza de sus actos es la raíz de su anuncio significativo y de su notable credibilidad. En sus gestos pastorales encarna la *Iglesia samaritana* querida por Pablo VI al final del Concilio y que ha sido pensada por nuestra teología, actuada en nuestra pastoral y enseñada por el magisterio de Aparecida (A 26, 176, 491).
8. Una de cada siete personas del mundo se desplazó de su lugar de origen. En Lampedusa Francisco denuncia la globalización de la indiferencia ante los que mueren en el Mediterráneo cuando sus viajes de esperanza devienen travesías de muerte. Su gesto manifiesta una Iglesia cercana a los que migran y se



desplazan, como se verifica en la pastoral de todos los continentes y en el mensaje del Papa para la Jornada de los Migrantes de 2013. Como Jesús, el Salvador, el actual sucesor de Pedro hace gestos evangelizadores y liberadores que son signos del amor del Reino de Dios hacia las víctimas. Estas acciones, con su eficacia simbólica, no solucionan los dramas estructurales pero señalan la dirección de los cambios si se guiados por la justicia y el amor. Francisco realiza de forma elocuente una intuición expresada por el jesuita francés Michel de Certeau: *un hombre en oración es un árbol lleno de gestos*⁵⁸.

9. El primer papa jesuita eligió el nombre del *Poverello* recogiendo la recomendación de su amigo Claudio Hummes, brasileño y franciscano: *no te olvides de los pobres*, como le habían dicho a san Pablo (Ga 2,10), en un texto que comenta en la exhortación (EG 193-196). Entonces tomó el nombre *Francisco*, lo que ningún Papa había hecho⁵⁹. Luego declaró los motivos en la entrevista dada al diario *La Repubblica* y en su peregrinación a Asís. Allí recordó la unión de Francisco con Jesús, que lo volvió un *alter Christus*, y su entrega a la misión que le fue confiada: *repara mi casa*. Expuso tres rasgos salientes: el amor a los pobres desde su abrazo a *la Señora Pobreza*; el carisma pacificador cifrado en el lema *Paz y Bien*; la fraternidad con lo creado en la alabanza del *Canto de las creaturas*⁶⁰. En el último número dedicado al pueblo pobre, el Papa invita a compartir la actitud de san Francisco: "Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos" (EG 216). El nombre Francisco ya es una respuesta simbólica a tres dramas de la humanidad actual: pobreza, paz, creación.

⁵⁸ Cf. F. MICHAEL DAVIDE, *Papa Francesco: la rivoluzione dei gesti*, Molfeta, La Meridiana, 2013, 22.

⁵⁹ Cf. L. BOFF, *Francisco de Asís y Francisco de Roma*, Buenos Aires, Santa María, 2013, 41-115.

⁶⁰ Cf. FRANCISCO, "Homilía en la plaza de San Francisco", *L'Osservatore romano*, 11/10/2013, 5.

9. La dimensión social del Evangelio y de la evangelización

1. El capítulo segundo analiza varios desafíos sociales (EG 50-75) y su correlato, el cuarto, piensa la dimensión social del *kerigma* acerca del Reino de Dios, *Reino de justicia, amor y paz* (EG 180-181). El Papa dice que muchas cuestiones graves de la Iglesia y del mundo deben ser profundizadas por todos y que no es su función dar una palabra definitiva o completa sobre ellas (EG 16), ni hacer análisis detallados sobre la realidad actual (EG 51). Él no tiene “el monopolio en la interpretación de la realidad social” (EG 184) sino que, citando la orientación de Pablo VI al Cardenal M. Roy, en 1971, pide a las comunidades cristianas discernir desde el Evangelio los desafíos sociales para transformar las nuevas realidades (EG 108).

2. Francisco hace denuncias sociales y aportes a la ética social. Pero no se debe caer en una hermenéutica que omita lo que dice de su exhortación: “*no es un documento social*” (EG 184). Para iluminar los temas cita enseñanzas de sus predecesores y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (EG 184). Esta exhortación pastoral no es una encíclica social y no puede ser leída como un documento del magisterio social como *Pacem in terris*, *Populorum progressio*, *Laboram exercens*, *Sollicitudo rei socialis*, *Centessimus annus* o *Caritas in veritate*. No obstante, su lectura de la realidad mundial y la proyección del Evangelio nos interpelan.

3. El capítulo cuarto recoge *un aporte original de la Iglesia latinoamericana*. En las proposiciones finales del Sínodo apenas había un par de números sobre la dimensión social del Evangelio. Nuestra Iglesia, desde Medellín, ha pensado y actuado la integración de la promoción humana, el desarrollo integral y la liberación histórica en el mensaje del Evangelio y el proceso evangelizador. La primera sección, “*las repercusiones comunitarias y sociales del kerigma*” (EG 177-185), presenta la índole social del Reino de Dios, la doble dimensión del amor evangélico, la provisoria realización histórica de la esperanza escatológica. Enfatiza que la misión incluye “*la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesita-*



riamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (EG 178).

4. Luego el Papa justifica la elección de dos temas particulares que desarrolla con amplitud y son elegidos por su relación con *el futuro de la humanidad* (EG 185). Al final del texto explicita la finalidad práctica: alentar a todos los cristianos a manifestar el Evangelio en la vida social con sus palabras, actitudes y acciones (EG 258). Los dos temas son la inclusión de los excluidos (EG 186-216) y el diálogo por la paz (EG 217-258). El primero es “La inclusión social de los pobres” (EG 186-216). El segundo está en dos secciones: “El bien común y la paz social” (EG 217-237) y “El diálogo social como contribución a la paz” (EG 238-258).
5. El primer tema presenta nuestra fe en Cristo pobre y el lugar privilegiado de los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia (EG 186-216)⁶¹. Su primer párrafo enseña: “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186). Conociendo la tradición de la Iglesia y el magisterio contemporáneo, afirmo sin dudas que esta sección contiene *la mejor exposición de un documento pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres*.
6. El segundo tema desarrolla cuatro principios que guían la propuesta de una *cultura del encuentro* para superar las tensiones sociales (EG 220-237)⁶². Expone su pensamiento, corroborado por la experiencia arquidiocesana y argentina, sobre el diálogo ecuménico e interreligioso en la amistad con las iglesias cristianas, el Judaísmo, el Islam, otras religiones y con todo ser humano de buena voluntad que busca la verdad, el bien y la belleza (EG 244-258). En este contexto también fomenta el diálogo político y el diálogo interdisciplinario (EG 238-243).

⁶¹ Cf. C. M. GALLI, “Las novedades de la evangelización y la opción por los pobres en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Corintios XIII* 149 (2014) 79-109.

⁶² Cf. D. FARES, *Papa Francesco é come un bambú. Alle radice della cultura dell'incontro*, Roma, Ancora, 2014.

7. En este marco se ubican sus gestos ecuménicos, en particular con las iglesias ortodoxas, y sus encuentros con el Patriarca Bartolomé de Constantinopla. Su viaje a Tierra Santa, conmemorando el medio de siglo de la visita de Pablo VI a la tierra de Jesús en 1965, que incluyó la reunión con el Patriarca Atenágoras. Aquí se inscriben sus audaces iniciativas interreligiosas por la paz, como la Jornada de oración y ayuno por Siria, y el viaje a Medio Oriente y la Oración en el Vaticano con las autoridades del Estado de Israel y la Autoridad Palestina⁶³.

10. La opción por los pobres desde el corazón de Dios

1. La opción preferencial por los pobres “marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (A 391). Aparecida anuncia el hecho inaudito de que *Dios se hizo pobre* para enriquecernos con su pobreza (2 Co 8,9; A 31, 52, 392) y así reafirma el fundamento cristológico de la opción por los pobres (A 391-398). Cristo está presente en el pobre y el pobre está presente en Cristo. Los nuevos rostros sufrientes de Cristo nos duelen y reclaman nuestro compromiso por la justicia y el amor (A 407-430). Una cristología de la encarnación y la kénosis contempla y sirve al Dios que se hizo “chiquito” porque “del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y muy viva”⁶⁴. Los pobres son los postergados que Dios, en su memoria amorosa, no olvida. Cristo, achicado en la cruz, se da en *los más chiquitos*. “En Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre” (A 393).
2. Jorge Mario Bergoglio cultivó su formación y ejerció su ministerio entre los pobres⁶⁵. Como obispo acompañó la vida en las “villas miseria” en las periferias de Buenos Aires, *las villas de Cristo*⁶⁶. En 2006, cuando era el decano de la Facultad de Teología de Buenos Aires, lo llamé para comentarle que iba a una

⁶³ Cf. FRANCISCO, “La voluntad de caminar juntos”, *L’Osservatore romano*, 30/5/2014, 2.

⁶⁴ G. GUTIÉRREZ, “En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas”, *Sígueme*, Salamanca, 1993, 101.

⁶⁵ Cf. M. DE VEDIA, *Francisco, El Papa del pueblo*, Buenos Aires, Planeta, 2013, 129-149.

⁶⁶ Cf. G. CARRARA, “Francisco y las villas de Cristo”, *Vida Pastoral (argentina)* 328 (2014) 38-41.



reunión preparatoria a Aparecida. Aproveché para indagar su opinión sobre el tema: “¿querés que resalte algún punto?”. Me respondió: “Cristo y los pobres”. Compartiendo este énfasis y esperando otro acento, le hice la misma pregunta una segunda y una tercera vez. Las tres veces me respondió lo mismo: *Cristo y los pobres*.

3. Días antes de Aparecida él me pidió que resumiera los consensos dados entre los obispos delegados argentinos para preparar su intervención como presidente de nuestro Episcopado. Preparó un extenso y detallado texto, que terminaba con *tres macro-desafíos pastorales* en los planos religioso, social y cultural. El tema social incluía datos objetivos sobre la pobreza y la inequidad en la región y en nuestro país. Cuando Bergoglio lo presentó en Aparecida dejó las informaciones detalladas sobre nuestra realidad eclesial y social, y siguió el texto de los tres desafíos, pero agregó una imagen para caracterizar a los excluidos: dijo que no eran sólo explotados sino *sobrantes y desechables*⁶⁷. Esta figura fue asumida por el Documento (A 65).
4. Al visitar la parroquia Santos Zacarías e Isabel, en una periferia de su nueva diócesis, Francisco afirmó que “la realidad se comprende mejor desde las periferias”. Él mira la situación mundial desde los pueblos pobres y los pobres de los pueblos. Para él, las periferias no son sólo lugares privilegiados de la misión sino también horizontes hermenéuticos que facilitan conocer toda la realidad. Desde hace décadas, con la filósofa argentina Amelia Podetti, Bergoglio considera la irrupción americana como el parto del mundo en su totalidad⁶⁸. Hoy, desde las periferias del sur, denuncia la desigualdad y la exclusión⁶⁹. En el capítulo II

⁶⁷ Cf. J. BERGOGLIO, “Argentina: una mirada general. Intervención del cardenal Jorge Mario Bergoglio SJ en Aparecida, Brasil, 15 de mayo de 2007”, AICA - DOC 659 (2007) 87-92, esp. 92.

⁶⁸ Cf. A. PODETTI, *La irrupción de América en la historia*, Buenos Aires, CIC, 7-112.

⁶⁹ En el segundo lustro del siglo América Latina creció un 4% y disminuyó la pobreza del 44% (2002) al 33% (2010). Uno de cada tres latinoamericanos es pobre y uno de cada ocho sufre la pobreza extrema. La región no es la más pobre pero es la más desigual por debajo de Medio Oriente y el África subsahariana. En muchos países la mayoría de los pobres son niños y la mayoría de los niños son pobres. Para UNICEF en 2011 había 81 millones de niños bajo la pobreza.

de la exhortación analiza *Algunos desafíos del mundo actual*. A pesar de los grandes adelantos de nuestra civilización, nota que “no podemos olvidar que *la mayoría* de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas” (EG 52). A continuación presenta cuatro desafíos sociales con títulos-consignas: *No a una economía de la exclusión* (EG 53-54); *No a la nueva idolatría del dinero* (EG 55-56); *No a un dinero que gobierna en lugar de servir* (EG 57-58); *No a la inequidad que genera violencia* (EG 59-60).

5. Al denunciar la exclusión y la inequidad presenta la novedad de los sobrantes o descartados.

Así como el mandamiento de «*no matar*» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «*no a una economía de la exclusión y la inequidad*». *Esa economía mata*. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo que se puede usar y luego tirar. Hemos iniciado la cultura del ‘*descarte*’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la *exclusión* queda afectada en su raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘*explotados*’ sino *desechos*, ‘*sobrantes*’ (EG 53).

6. Francisco cuestiona la confianza puesta en el sistema económico imperante mientras los excluidos esperan; la globalización de la indiferencia que vuelve incapaz de compadecerse; la



cultura del consumo que anestesia mientras hay tantas vidas sin posibilidades (EG 54). Como lo hace en otros textos⁷⁰, denuncia *la nueva idolatría del dinero*, una figura de la *mamonna* de la iniquidad (Mt 6,24; Lc 16,13) que contiene una “profunda crisis antropológica” (EG 55). El Papa proclama: “¡El dinero debe servir y no gobernar!” (EG 58). Dice que ama a ricos y pobres pero que tiene el deber de recordar, en nombre de Cristo, que los ricos deben ayudar a los pobres. Advierte que si la sociedad abandona en la periferia una parte de sí es difícil asegurar la paz ante la reacción de los excluidos porque las estructuras injustas tienen un potencial mortífero (EG 59). “El consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social” (EG 60). Francisco clama: *¡No a la inequidad que genera violencia!*

7. En el capítulo cuarto piensa la lucha contra la pobreza injusta y la inclusión de los pobres (EG 186-216). El subtema *Fidelidad al Evangelio para no correr en vano* (EG 193-196) señala la necesaria complementación entre las acciones personales y los cambios estructurales. En ese marco presenta la misericordia como una respuesta al clamor de los pobres.

Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir ‘si corría o había corrido en vano’ (Ga 2,2), *el criterio clave de autenticidad* que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha (EG 195).

⁷⁰ Cf. FRANCESCO, “Prefazione”, en: G. MÜLLER, *Povera per i poveri*, Vaticano, LEV, 2014, 5-12.

8. El núcleo del tema está en el punto “El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios” (EG 197-201). Según el modelo de Jesús y las fuentes del Nuevo Testamento, enseña que: a) “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197); b) “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (EG 198). Aquí resuena, aunque no esté citado, una frase de un documento argentino del año 1990.

Mucho antes que una realidad sociológica, económica o ideológica, el pobre es una realidad teológica, profundamente arraigada en la fidelidad al Evangelio de Cristo y en la tradición viva de la catolicidad de la Iglesia⁷¹.

9. A partir de sus fundamentos teologales y cristológicos, Francisco reafirma su sueño:

*Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (EG 198).*

El Papa quiere a los pobres como amigos con la amistad de la caridad; contempla al Cristo paciente en sus rostros; se deja evangelizar por su fe esperanzada; valora “al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe” (EG 199).

⁷¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Líneas pastorales para la Nueva Evangelización*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 1990, 32.



10. Aquí radica la diferencia entre la opción por los pobres y una ideología que pretenda utilizarlos para el provecho personal o político. Sólo desde esta *cercanía misericordiosa y cordial* se les puede acompañar en su camino de liberación. Frente a la postura que los convierte en extraños o alejados, el Papa dice que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención pastoral. Su marginación religiosa es la exclusión anti-evangélica e inhumana más hiriente. Por eso, *la opción por los pobres debe “traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria”* (EG 200). Además, señala que nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y del compromiso por la justicia (EG 201).

* * *

El amor maternal de la María acompaña y alegra al Pueblo de Dios peregrino y misionero, que hoy es urbano e intercultural. Francisco cita el *Nican Mopohua* (EG 286) que nos invita a contemplar a Nuestra Señora de Guadalupe como modelo de una evangelización inculturada (SD 15). De ella aprendemos “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia... lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288). Ese estilo incluye la proximidad de la humildad, el acercamiento, el encuentro y el afecto. Ella es la Aurora de la mañana del Evangelio y la Estrella en la noche de la primera y la nueva evangelización (EN 81; EG 287).